

1

¿DÓNDE NACE LA SOCIEDAD? LA FAMILIA, UN PILAR

AUTORES

Juan Diego Herrera Díaz

Estudiante Lic. Teología. Corporación Universitaria Adventista
jdherrerad@unac.edu.co

Luis Enrique Ribero Suárez

Doctor en Teología. Corporación Universitaria Adventista.
lribero@unac.edu.co

*Capítulo de libro de investigación
resultado del proyecto titulado
Investigación Asistida.*

RESUMEN

Diariamente, los medios de comunicación muestran eventos que se distancian mucho del ideal familiar y social: violencia intrafamiliar, intolerancia, egoísmo, entre otros. Todo esto propone un reto en la crianza de las nuevas generaciones y en la transmisión de los valores que deberían caracterizar la sociedad presente y futura. Desde esta perspectiva, los sistemas sociales actuales necesitan una reflexión profunda sobre su razón de ser en busca de alternativas para transformar para bien sus prácticas; esto es especialmente cierto en el sistema familiar que, como fue mencionado, constituye la base de todos los sistemas e interacciones humanas.

PALABRAS CLAVE

Jóvenes, sociedad, futuro, familia.

ABSTRACT

On a daily basis, the media show events that are very far from the family and social ideal: domestic violence, intolerance, selfishness, among others. All of this poses a challenge in raising new generations and in transmitting the values that should characterize present and future society. From this perspective, current social systems need a deep reflection on their reason for being in search of alternatives to transform their practices for the better, this is especially true in the family system that, as mentioned, constitutes the basis of all systems and human interactions.

KEY WORDS

Young boys, society, future, family

INTRODUCCIÓN

La familia y todo su entorno constituyen la base principal entre todos los tópicos e interacciones humanas. Coloquialmente, esto se puede traducir a la frase “la familia es la base de la sociedad” y pese a que pasan las décadas, los lustros, los siglos... este tema siempre será el centro y la médula de la sociedad. Las dinámicas familiares condicionan, en gran medida, el futuro y la felicidad de los individuos que la componen. Cada uno de los sistemas sociales que se ejecutan en la actualidad tiene de una u otra forma asociación con los temas familiares, ya sea para su beneficio o perjuicio, por lo tanto, este tema siempre está en auge. También es cierto que cada ser humano necesita de familia y no por sus deficiencias, sino por la importancia que tiene cada ser, por su valía y porque en definitiva solo es en el entorno familiar donde se puede fundamentar la excelencia del ser y desarrollarse a plenitud.

Actualmente, se pueden notar, incluso con una mirada superficial, algunas deficiencias en las familias y también en la sociedad. Diariamente, los medios de comunicación muestran eventos que se distancian mucho del ideal familiar y social: violencia intrafamiliar, intolerancia, egoísmo, entre otros. Todo esto propone un reto en la crianza de las nuevas generaciones y en la transmisión de los valores que deberían caracterizar la sociedad presente y futura. Desde esta perspectiva, los sistemas sociales actuales necesitan una reflexión profunda sobre su razón de ser en busca de alternativas para transformar para bien sus prácticas; esto es especialmente cierto en el sistema familiar que, como fue mencionado, constituye la base de todos los sistemas e interacciones humanas.

Son muchas las amenazas que tiene la estructura familiar para las nuevas generaciones; entre ellas están las tendencias laborales, el agobiante quehacer de los nuevos tiempos, el materialismo, la sexualización de jóvenes e infantes, las concepciones de género y diversos otros temas que, entre todos, conforman una cosmovisión más globalizada que ha cambiado las prácticas y costumbres familiares. Estas transformaciones, con tinte de actualidad, han dificultado los procesos de acople de las nuevas generaciones y han alejado la realidad social del ideal que debería perseguir el sistema familiar, a saber, el desarrollo holístico de todos sus

miembros que los capacite para el bien y el progreso conjunto de la sociedad en la que se desenvuelven.

Dentro del tema familiar se pueden abordar diferentes tópicos que responden a las diversas caras poliédricas que hay en él; verbigracia, se puede hablar de la relación matrimonial, del papel de las familias de cada cónyuge, de la relación entre hermanos, de la educación de los hijos y relación filio-parental, entre otros. En este trabajo se aludirá al último tópico y se analizarán la importancia e influencia que ejercen los padres en el futuro de sus hijos desde cinco dimensiones, a saber, las físicas, las morales, las psicológicas, las sociales y las de orientación sexual: sin embargo, es inevitable tocar al menos de manera superficial partes de los otros temas. Todo esto se tomará desde la perspectiva de que la familia debe ser la institución protectora, formadora y el lugar donde se moldea en gran medida el futuro de sus integrantes, en especial de los hijos.

Descripción de la Problemática

La acumulación de conocimientos, la avanzada tecnología y los nobles principios que se heredarían de las generaciones anteriores hacían suponer que en la actualidad la sociedad estaría llena de jóvenes y niños con grandes virtudes. Cury (2012) dice al respecto “Esperábamos que en el siglo XXI los jóvenes fuesen solidarios, emprendedores y amasen el arte de pensar.” No obstante, la mayoría de los jóvenes viven alienados, poco se interesan por el futuro al estar embarcados en vivir el presente, tampoco se interesan por las posibles consecuencias de sus actos y comportamientos y, donde deberían reinar la cordura y los buenos proyectos, se encuentra que los jóvenes generalmente viven desprovistos de metas o proyectos de vida.

Otro de los puntos que se podrían esperar para la actualidad es que el clima familiar fuese de gran positivismo, que la comunicación fuese uno de los pilares, que cada familia se caracterizara por el diálogo y el afecto; sin embargo, lo más común es que los integrantes de la familia viven de manera aislada dentro de un mismo recinto; comparten área física, alimentos, entre otros; pero no viven la misma realidad. Logran conversar de manera individual con algunas personas, pero como grupo no encuentran temas afines, encuentran bien a veces hablar de

los demás, pero no logran hablar de sí mismos y de su rol en el sistema familiar. Viven en un mismo espacio, pero en realidades distintas.

Era esperado que, con el avance del entretenimiento, la tecnología, la internet, los videojuegos, el deporte, entre otros, la sociedad juvenil actual estuviese llena de felicidad, estuviesen más alegres que otras generaciones. Pese a esta perspectiva, las tasas de depresión en los jóvenes y de suicidios van en aumento en países como Colombia. Cada día estos índices tienden al alza, y en ciudades como Medellín, el promedio de estos casos es realmente preocupante pues supera el promedio nacional y genera más del sesenta por ciento de los casos de Antioquia (*El Tiempo*, 2016).

Hoy en día los niños y jóvenes aprenden diversas cosas complejas, a manejar la tecnología, a realizar cálculos sorprendentes, a manejar implementos deportivos y de arte de manera excepcional; pero poco saben de lidiar con sus problemas existenciales, emocionales y de la vida diaria. No aprenden a manejar sus frustraciones, no analizan los pequeños fracasos como oportunidades para el éxito, y todas sus bases que deberían darles la fortaleza, están desprovistas o afianzadas en la influencia de los medios masivos de comunicación, que son los que educan en mayor medida en la actualidad.

Toda esta preocupación ha sido tema de numerosos debates y análisis; la razón de esto, según Requena (2013), es primero que, “como ha sucedido siempre, los adolescentes y jóvenes de hoy representan el mañana de nuestras sociedades” (p. 41), es decir que en la imagen de la juventud se puede prefigurar de alguna manera el porvenir colectivo, pues estos jóvenes se harán adultos y terminarán por reemplazar a sus mayores. Se piensa que todos estos rasgos característicos que se forman en las edades tempranas anticipan el futuro de la sociedad y muestran lo que puede predominar en el momento en que sean adultos y logren tener posiciones de responsabilidad e impongan sus criterios.

La segunda razón, agrega el mismo autor, es que

Forzoso es reconocer que la visión que los adultos suelen tener de los jóvenes en las sociedades contemporáneas no es precisamente positiva... el escenario en el que se viene desarrollando ese debate no es otro que el de la dinámica del conflicto entre las

generaciones, un asunto que ha llegado a obsesionar a nuestra cultura hasta el extremo de identificar a adolescentes y jóvenes como un segmento problemático, si no peligroso, de nuestra propia sociedad (Requena, 2.013, p. 41).

Desde toda la perspectiva anterior, es claro ver la importancia de la educación en las tempranas edades, pues el descuido de esta no solo proporciona el desconcierto sobre el estado futuro de la humanidad, sino que también desarticula las relaciones sociales actuales y genera una gran ola de incomprensión y desasosiego entre las generaciones que intervienen en el tiempo actual. Es en esta parte donde se fundan la importancia de la familia dentro de todo el sistema social y la relevancia de la responsabilidad de los padres al buscar contribuir en la armonía del presente y en la mejora del futuro.

La familia, según Romero (2015), es “la institución que media entre el individuo y la sociedad” (p. 99). Por esta razón, es el foco de actuación principal para lidiar con varios de los inconvenientes sociales actuales. Mingote y Requena (2010) opinan que esta institución “es la unidad básica de convivencia y el sistema fundamental de integración sociocultural” (p. 4), así que, es en el nido familiar en donde se comienza todo proceso social, y está ligada esta primera formación al desarrollo futuro de los individuos, pues el grado de satisfacción de las necesidades primarias, a saber, la biológica, la antropológica y la, psicológica, determina en gran medida el desenvolvimiento futuro de las personas.

La parte biológica muestra de manera clara que el bebé humano, a diferencia de los de otros seres, necesita de cuidado y protección familiar, pues es en mucho más frágil y vulnerable que varios de los demás. Desde el aspecto antropológico es claro que el ser humano es un ser social y es en el hogar donde el niño aprende a contrarrestar quizá la dificultad más notoria, esto es, la soledad. También, el ambiente familiar es el lugar propicio para desarrollar, desde el ámbito psicológico, la conveniencia de desempeñar roles en la sociedad, esto desde la distribución de las diversas tareas del hogar y la orientación hacia el buen desempeño de estas (Melendo, Ariza y Burggraf, 2010).

Partiendo de lo anterior, es objetivo pensar que la sociedad es un reflejo claro de lo que está dentro de las familias y que tanto las virtudes que puedan presentar aquellas, como los pro-

blemas que las aquejan son, en gran medida, causa de deficiencias educacionales en el seno familiar; respecto a esto, Mingote y Requena (2010) afirman que en muchas ocasiones los jóvenes no pueden engancharse a una vida satisfactoria porque la generación que les precedió no logró transmitirles adecuadamente la sabiduría y los valores necesarios para que ellos se lograran ilusionar y comprometer con su propia vida y, en suma, con el reto colectivo de la superación personal. También es cierto que todos estos inconvenientes pueden ser tratados de manera más efectiva desde intervenciones familiares que busquen corregir y prevenir todas estas falencias.

DESARROLLO

El Hogar como Primera Escuela

La primera escuela donde aprenden los niños y niñas es el hogar. Cuando un niño es querido, aceptado, escuchado y respetado, él va a aprender a escuchar y respetar, va a fortalecer su autoestima, va a tener mayores grados de seguridad para plantear sus puntos de vista y, en general será una niña o niño afectivo y sin temores en la relación con quienes lo rodean. Muchas veces no sabe qué hacer para educar a los hijos e hijas, cómo ponerles límites y enseñarles lo que deben aprender. En algunas ocasiones se habla con ellos para explicarles las cosas, en otras se ponen normas claras que deben respetar; sin embargo, a veces esto se sobrepasa terminando en actos violentos de golpes o gritos para que aprendan. Aunque las intenciones sean buenas, y se haga para educarlos, cuando se les grita o pega, se les está maltratando; esto genera importantes daños y no permite a los hijos e hijas vivir una vida libre de violencia física o psicológica.

Académicamente son diversas las investigaciones que se han realizado acerca de estos temas, mas es preciso aclarar que la mayoría de estas son inconexas, es decir, no conectan los cinco puntos observables en este trabajo. El desconocimiento del tema se acentúa en las dimensiones psicológicas, morales y de orientación sexual desde el punto de vista académico. Lozano-Rodríguez y Valero-Aguayo (2017) realizaron una revisión sistemática de la eficiencia de los programas dirigidos a padres, y en aquella identificaron que la mayoría de las veces se

han buscado y tratado los diversos problemas de los jóvenes en intervenciones a ellos mismos; no obstante, en su revisión bibliográfica encontraron que en la actualidad algunos enfoques inclinan su balanza hacia ofrecer a los padres, madres o cuidadores los conocimientos y las habilidades necesarias para afrontar con éxito los problemas que presentan sus hijos, mediante un programa de entrenamiento que fortalezca su rol parental y aumente el bienestar y desarrollo de sus hijos. Desde esta perspectiva, se hace necesario no solo analizar lo que los padres dejan sobre sus hijos, sino también darles a conocer los resultados para que mejoren sus prácticas futuras, pues estas prácticas son justificadas muchas veces como necesarias.

Dimensión Física

En cuanto a la dimensión física, una de sus partes más relevantes es lo referente a la violencia intrafamiliar, y este es sin duda un flagelo que día tras día afecta a diversas personas alrededor del mundo. UNICEF (2017) informó que aproximadamente 300 millones de niños viven en situación de violencia y al menos 6 de cada 10 niños alrededor del mundo son disciplinados mediante métodos violentos. Aguirre (2017), informa que el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) afirma que para el año 2017 se registraron 7.106 casos de maltrato infantil en los primeros 8 meses en Colombia, lo que representa, aproximadamente, unos 29 casos diarios. Para el caso de Antioquía, de enero a septiembre del año pasado se registraron 1.743 casos de violencia intrafamiliar en contra de menores de edad (KienyKe, 2017). Las causas de este problema son diversas y abarcan desde temas comportamentales y educativos hasta algunos sin causa claramente visible; lo que sí es evidente es que esta es en realidad una cifra alarmante.

En secuencia a lo anterior, Torres (2017) identifica que esas cifras están en realidad muy lejanas de las reales, puesto que la conceptualización del tema está lejos de ser generalizada y, lo que es peor, la mayoría de los casos pasan de puertas para adentro y no son denunciados. Desde lo anterior, es fácil identificar que este tema es realmente sensible y que se hace necesario adoptar las medidas adecuadas desde todos los puntos posibles para lograr un cambio favorable que se vea reflejado no solo en las estadísticas, sino en la vida de las personas.

Dimensión Moral

Por la parte moral, es claro ver que el mundo se halla envuelto en el dilema del mal y el bien, pues mientras unos luchan por igualdad, respeto, conservación de valores, otros consideran que todo es igual y que no hay diferencia entre lo uno y lo otro, sino que todo es relativo y depende de la manera en que cada persona ve la vida. No es difícil encontrar en la historia genocidios, guerras, asesinatos en masa y diversos hechos que forman una idea del estado moral actual; no obstante, a nivel personal, en la vida cotidiana, también se puede ver la liberación total o parcial de los hechos morales; esto se da cuando se aceptan sobornos, la evasión de impuestos, entre otros. Todo lo anterior ejemplifica, al menos nimiamente, el cuadro de la moral actual y, como lo expresa Ariely (2013), las personas van ampliando el factor de tolerancia y haciendo mal uso de su vida o terminando en una connivencia perjudicial.

En suma, Sánchez y Araya (2012) identifican que las sociedades contemporáneas sufren una crisis de valores muy grande; todo lo que en tiempos pasados se consideraba importante ahora se tiene como frívolo y este postulado no se centra en lo que hacían en las confesiones religiosas, sino también con los ideales laicos que las sucedieron, lo que resulta en una sociedad inmadura que no desea llegar a la adultez. Badenas y Posse (2013) afirman que al ser el entorno familiar la primera comunidad de vida de las personas, es este el lugar en donde se sientan las bases de las actitudes y comportamientos que un día se adoptarán o rechazarán como adultos. Aranguren (2003) agrega que “esta generación carece de elementos que los muevan a tener grandes ideales, debido a que está inmersa en la búsqueda de lo placentero e inmediato” (p. 229). Ante todo, esto, es claro que mediante un buen ambiente familiar es como se se puede lograr combatir todos estos problemas de la ausencia del sentido moral en la sociedad actual y construir bases que ayuden a tomar mejores decisiones en momentos cruciales de la vida.

Dimensión Psicológica

La dimensión psicológica tiende a ser una de las más complejas de analizar por su manera casi imperceptible de presentarse, sin embargo, no deja de ser notoria en la sociedad. Fernández,

del Prado y González (2012) perciben que son mucho más escasos los estudios sistemáticos en los que se analiza el impacto que la violencia intrafamiliar tiene sobre las niñas y niños que viven en estos hogares y que, generalmente, comparten estas situaciones de violencia, directa o indirecta; además de esto, argumentan que son diversos los daños psicológicos que estos menores pueden contraer y que no son identificados y mucho menos tratados. Por lo tanto, se evidencia la falta de incursiones en el tema, aun cuando a simple vista se puede comprender que este es un tema de gran relevancia.

Granados (2014) agrega que

Los niños y niñas no son víctimas sólo porque sean testigos de la violencia entre sus progenitores, sino porque “viven en la violencia”. Son víctimas de la violencia psicológica, a veces también física, y crecen creyendo que la violencia es una pauta de relación normal entre personas adultas (pp. 14-15).

Desde este postulado es inevitable pensar que se hace necesario tomar medidas con diferentes perspectivas que lleven a disminuir estos casos y sobre todo que aporten conocimiento no solo de lo que pasa, sino de cómo prevenir y tratar estos problemas.

Dimensión Social

Teniendo en cuenta que la familia es el lugar en el que se aprende a conocerse a sí mismo, a relacionarse, a comunicarse y a resolver los problemas, es importante que los padres comprendan la importancia de sus actos, pues también es el hogar donde se aprende a cómo ser hombres y mujeres. Por esta razón, la familia juega un papel muy importante en la formación de los niños y las niñas, en su presente y posterior integración social (Valdebenito, 2010). Las herencias sociales que los padres dejan en sus hijos se manifiestan en todas sus relaciones y en su manera de desenvolverse en los diferentes contextos en que interactúan; en la manera como estas motivaciones sean positivas se pueden generar mejores relaciones y paulatinamente una mejor sociedad. Es claro que el aumento de la violencia, el individualismo, la competencia egoísta, entre otras, son vislumbres de que este es un tema que se debe *direccionar* e impregnar de manera positiva en la sociedad.

Dimensión Sexual

La dimensión sexual es una de las más difíciles de abordar y, cada vez más, se convierte en un tema prohibido que puede tener problemas legales. La sexualidad es una parte fundamental en la vida del hombre y se basa en diversos factores de su *relacionamiento* con la sociedad y su entorno. Sin embargo, las formas de practicar esta característica humana han sido reinterpretadas y reformuladas socialmente con el paso del tiempo, alejándose cada vez más de su práctica natural. Paulatinamente, en la sociedad occidental la homosexualidad junto con otras formas de concebir la sexualidad humana, se han ido generalizando y formando así una discusión constante sobre estas prácticas y la moralidad. La homosexualidad es una adaptación que ha generado la cultura y sus apreciaciones globalizadas.

En el mundo contemporáneo, es cada vez más común la aceptación de la homosexualidad como algo natural y socialmente concebible. En el siglo XX la mayoría de las sociedades y sus leyes condenaban la homosexualidad; sin embargo, con el pasar del tiempo el discurso médico acerca de la homosexualidad pasó de significarlo como una perversión a un hecho de la naturaleza, una tendencia innata que no podía por ello ser legalmente castigada (García, 2001). Estas posturas se deben a varios factores sociales e incluso políticos.

Montesinos (2006) dice que, para el caso de la unión matrimonial entre personas del mismo sexo, esto se ha dado mediante el resultado final de un largo recorrido, que se inicia con la problemática y posible regulación, a raíz, entre otras, de las diferentes demandas sociales y jurídicas de las uniones de hecho. Esto se ha permitido por causa más de la presión social, mas no por ser algo natural. Estas relaciones y su generalización se han desencadenado con base en diversos fenómenos sociales, y cada vez más la ley y la sociedad los amparan, haciendo más amplio el espectro de sus consecuencias.

La religión por su parte no se ha quedado lejana de las incursiones de la ideología de género actual. Autores como Espejo (2012) y Zapiain (2014) abordan el tema favoreciendo estas nuevas inclinaciones, al afirmar, por ejemplo, que el problema no se encuentra en las prácticas homosexuales, sino en la moral restrictiva que ha rechazado a las mismas por considerarlas una aberración, un pecado nefando, un vicio depravado, una enfermedad psíquica, relajación

moral, inclinación desordenada y otras calificaciones semejantes, con las cuales -argumenta- se ha hecho sufrir a muchos homosexuales. Además de esto, seguidores de la llamada “teología homosexual” buscan cambiar la interpretación de diversos pasajes bíblicos que condenan las prácticas no matrimoniales de la sexualidad y tergiversarlos con el fin de justificar el pecado y hacer decir a la Biblia lo que realmente no dice.

Ahora bien, Irala (2005) ha descubierto que la homosexualidad es un trastorno y que está asociado a otros como el alcoholismo, la drogadicción y los pensamientos y conductas autolíticas. Además, este mismo autor en otro trabajo publicado en 2010 descubrió que la homosexualidad se puede prevenir a través de la educación. Para prevenir este problema en el ámbito familiar, es posible mejorar ciertos aspectos como intentar ser padres más activos, presentes y que se comunican más con sus hijos. Lo que deja de manifiesto que la familia es el núcleo fundamental para la prevención de estos casos y que junto con otras políticas sociales se puede disminuir esta problemática. Asimismo, Laverde (1969) identifica que lo que se necesita es un ambiente familiar que no entorpezca el desarrollo normal con arquetipos claros a los cuales seguir. Ardila (2008) dice que se ha identificado una familia creadora de homosexuales, a saber, aquella donde el padre es pasivo e indiferente y la madre posesiva y seductora. Por esto, es posible afirmar que se trata más de un problema familiar y/o social, que de factores naturales y/o biológicos.

CONCLUSIONES

La familia es y será un tema vigente en todas las edades. La repercusión de lo familiar en la sociedad se da directa e indirectamente; por esta razón, la familia y la búsqueda de mejorar sus prácticas internas siempre constituirán un tópico relevante, puesto que las mismas son la base de la sociedad y el sistema educativo más efectivo para transmitir cosmovisión a las más recientes generaciones.

Las relaciones entre los padres y los hijos, mediadas principalmente por los primeros, son de una gran importancia para el desarrollo holístico de los individuos y, asimismo, para el mejoramiento y la estabilidad de la sociedad, se necesita ahondar más en este tema y llevarlo al cam-

po práctico de la educación de los padres, desde diferentes ámbitos para mejorar la sociedad presente y futura.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, R. (2017). En Colombia se registran 29 casos de maltrato infantil diarios: ICBF. *El Colombiano, edición digital, 19 de septiembre de 2017.*
- Aranguren, J. (2003). *Antropología Filosófica. Una reflexión sobre el carácter excéntrico de lo humano.* Madrid: McGraw-Hill.
- Ardila, R. (2008). *Homosexualidad y psicología* (2 ed.). Bogotá, CO: El Manual Moderno Colombia.
- Ariely, D. (2013). *Por qué mentimos-- en especial a nosotros mismos.* Barcelona: Círculo de Lectores.
- Badenas, R. y Posse, R. (2013). *El valor de los valores.* Florida: Asociación Publicadora Interamericana.
- Cury, A. (2012). *Siete hábitos de los padres brillantes.* Caracas: San Pablo.
- El tiempo, (2016). Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/salud-mental-de-los-habitantes-de-medellin-33981>
- Espejo, J. (2012). Homosexualidad y cristianismo en tensión: la percepción de los homosexuales a través de los documentos oficiales de la Iglesia Católica. *Bagoas-Estudios gays: géneros e sexualidades*, 2(02).
- Fernández, O., del Prado, M. y González, P. (2012). Las víctimas invisibles de la Violencia de Género. *Clínica de Medicina de Familia*, 5(1), 30-36.
- García, F. (2001). *El discurso médico y la invención del homosexual* (España 1840-1915). *Asclepio*, 53(2), 143-161.
- Granados, E. (2014). *Las víctimas invisibles de la violencia de género: los hijos.*
- Irala, J. (2005). *Psicopatología asociada a la homosexualidad.*
- Irala, J. (2010). *Comprendiendo la homosexualidad.* Navarra, ES: EUNSA.
- KienyKe (2017). Panorama del maltrato infantil en Medellín y el país. *KienyKe Noticias*, edición digital, 19 de septiembre de 2017.
- La verde, E. (1969) Psicopatología de la homosexualidad. *Revista Colombiana de Psicología*, 14(1-2), 43-50.

- Lozano-Rodríguez, I. y Valero-Aguayo, L. (2017). Una revisión sistemática de la eficacia de los programas de entrenamiento a padres. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 4(2).
- Melendo, G., Ariza, S, Burggraf, J. e Instituto de la Familia (Universidad de La Sabana). (2010). *La familia importa ¡y mucho!*. Universidad de La Sabana.
- Mingote, J. y Requena, M. (Eds.). (2010). *El malestar de los jóvenes: contextos, raíces y experiencias*. Madrid: Díaz de Santos.
- Montesinos, N. (2006). Matrimonio y homosexualidad. *Feminismo/s*, nº 8 (dic. 2006); pp. 159-180.
- Requena, M. (2013). *Los jóvenes en las sociedades contemporáneas*. Ediciones Diaz de Santos.
- Romero, J. M. (2015). Trabajo y familia: ¿binomio viable? *Letras Jurídicas: Revista de los Investigadores*, 24, del Instituto de Investigaciones Jurídicas UV, (32), 93-101.
- Sánchez, M., y Araya, R. (2012). Desafíos de la educación en la sociedad actual. *Diálogos educativos*, 24, 55-69.
- Torres, E. C. (2017). Prevención del maltrato infantil. *Perspectivas*, 8, 42-47.
- UNICEF. (2017). *Una situación habitual: Violencia en las vidas de los niños y los adolescentes*. Nueva York: UNICEF
- Valdebenito, L. (2010). *La violencia le hace mal a la familia*. Santiago de Chile: UNICEF.
- Zapiain, J. (2014). *Psicología de la sexualidad*. Madrid, Alianza Editorial.